

BIBLIOGRAFIA

I. RECENSIONES

1) Teología sistemática

Varios, *Teología de la renovación*, versión del inglés (Salamanca, Ed. Sígueme, 1972) 341 pp.

En la historia del pensamiento religioso, a partir sobre todo de los últimos diez lustros, la evolución experimentada es profundamente sensible: se ha pasado de la teología como ciencia deductiva a la teología como saber empírico. Tradicionalmente la teología fue deductiva en el sentido de que sus tesis eran conclusiones a probar y estas tesis se sacaban de unas premisas ofrecidas por la Escritura y la Tradición. En nuestros días la teología tiene la impronta de la ciencia empírica en el sentido de que la Escritura y la Tradición no proporcionan ya premisas, sino datos. Estos datos han de ser interpretados a la luz de las técnicas y procedimientos contemporáneos.

En la teología deductiva el paso de las premisas bíblicas y de la tradición a las conclusiones era breve, sencillo y cierto; hoy, en cambio, el paso del dato a la interpretación resulta largo y difícil y, en el mejor de los casos, probable. Una ciencia empírica no demuestra, aunque sí ciertamente acumula información, crea una comprensión, domina el mayor número posible de sus materiales, pero no excluye el descubrimiento de datos ulteriores importantes, o el que emerjan visiones nuevas y se consiga una penetración más comprensiva. En esta línea se va moviendo la teología posterior al Vaticano II.

De todo esto se hacen eco ilustres teólogos de procedencia internacional disertando sobre cada uno de los aspectos de la renovación teológica, filosófica y pastoral. Las reflexiones de estos teólogos ponen de manifiesto una conciencia uniforme de nuevas dimensiones, la nueva densidad, las sorprendentes e inexploradas posibilidades que se abren a la teología, así como los peligros de eventuales lagunas con que tropieza a cada paso.

Como éste es el volumen primero de una serie de libros escritos con este fin, en éste se aborda el tema de la renovación del pensamiento religioso y su incidencia en la sociedad actual. Congar, Max Thurian, Schillebeeckx, Schmaus, Chenu, de Lubac, Rahner, etc., son algunos de los teólogos autores de este libro. El contenido en síntesis es el siguiente: El nuevo concepto de la teología, tareas actuales de la teología, el problema Escritura-Tradición a la luz del Vaticano II y de la conferencia ecuménica de Montreal (1963), teología del nuevo modo de hablar sobre Dios, el concepto judío de Dios y la renovación cristiana, la concepción griega de la Trinidad y el misterio de la encarnación, la historia de la salvación y la historicidad del hombre en la renovación de la teología, reflexiones teológicas sobre el problema de la secularización, Teilhard de Chardin en el contexto de la renovación, la explicación moderna del mito y posibilidades de la teología en el siglo XX, encrucijada cristiana y aggiornamento ateo, la teología en el concepto de una filosofía de la nada, contribución de la filosofía a la renovación de la teología. Excelentes síntesis de cada una de las materias tratadas.

U. Domínguez del Val

R. Coste, *Eglise et vie économique* (París, Les Edit. Ouvrières, 1970) 304 pp.

Libro bien documentado y original sobre sociología eclesial cuyos capítulos generales son estos: la misión de la Iglesia y su realización histórica, ¿qué sistema económico?, promoción de los trabajadores, acontecimiento de la sociedad industrial, tercer mundo y países de opulencia, conflicto y revolución. En estos grandes capítulos expone el profesor de la Facultad teológica de Toulouse y Universidad de Lovaina la sociología de la Iglesia a base de los documentos últimos de la misma y conociendo bien las publicaciones recientes de mejor calidad.

En el desarrollo de toda esta problemática el autor encuentra constantemente la exigencia de una Iglesia profética como fuerza espiritual de contestación y de ruptura con relación a los defectos, esclerosis e injusticias de los sistemas económicos; como signo de orientación de la sociedad económica hacia la conjunción de la socialización y de la libertad. Dentro de este profetismo eclesial el autor denuncia con el mismo vigor las tentaciones contradictorias a las cuales está expuesta la Iglesia: evasión de la realidad concreta en la que los hombres están implicados en su vida de cada día; compromiso con tal o tal sistema político-económico, porque en él encontrará ventajas de poder, de prestigio o de recursos financieros; confusión o subordinación a una responsabilidad directamente profana.

La Iglesia debe estar presente íntimamente en la vida económica, lo mismo que en todos los demás sectores de la vida colectiva de la humanidad, pero siempre a la manera del profetismo bíblico, que fue el de Cristo: es decir esencialmente como educadora de la conciencia humana y cristiana, a la luz de la Palabra de Dios, cuyo depósito le ha sido confiado.

Su profetismo, como todo profetismo auténtico, debe ser un profetismo de hechos más que de palabras, un profetismo realista expresando con franqueza la contestación siempre que sea necesario para un servicio más real y más eficaz de los hombres. En estas ideas y otra afines se mueven las densas y bien pensadas páginas de este libro escrito con criterio equilibrado.

U. Domínguez del Val

E. Colomer, *Dios no puede morir. Una aproximación histórico-crítica a la teología radical* (Barcelona, Ed. Nova Terra, 1970) 263 pp.

La afirmación de Robinson de que Dios ejerce una continua fascinación y que incluso ni los mismos ateos pueden desembarazarse del tema del más allá, así como la aseveración teillardiana de que en nuestro tiempo hay algo que no marcha entre el hombre y Dios, al menos tal como el hombre se presenta al hombre de hoy, son hechos bien reconocidos por todos.

¿Ha perdido el hombre a Dios? ¿Dios vive o ha muerto? Son estos interrogantes el núcleo central del presente ensayo y en él hace pasar el autor los representantes de los diversos grupos para que podamos oír su voz. Y así leeremos páginas sobre el "no" de Barth a la religión, el Dios de la profundidad de Tillich, la desmitificación de Bultmann, así como sobre los primeros tanteos acerca de la muerte de Dios de J. Paul, Hegel, Heine Dostoiewsky y el hombre loco de Nietzsche.

Más amplia es la exposición que hace del cristianismo no religioso de D. Bonhoeffer y del ocaso de los ídolos de Vahaniain. Más amplias también y ricas son las páginas dedicadas a la sinceridad para con Dios de Robinson, Dios en la ciudad secular de Cox, el sentido secular del evangelio de P. van Buren, la buena nueva del ateísmo cristiano de T. J. Altizer y la muerte de Dios y el Cristo paciente de W. Hamilton. Consideramos una aportación muy positiva para el lector de habla española esta exposición de conjunto sobre la teología de la muerte de Dios.

Pero no es éste el valor principal del libro, porque Colomer no sólo ha hecho una exposición histórica de este movimiento casi de última hora con la que facilita al lector una comprensión más profunda del mismo, sino que además ha esbozado al mismo tiempo un diálogo a nivel teológico con todos estos teólogos. En este diálogo el autor no sólo escucha al interlocutor con la honradez de su exposición, sino que también le hace sus preguntas y a estas preguntas Colomer asiente o disiente según las respuestas. Es decir que es un libro de exposición y de crítica al mismo tiempo, de una exposición sincera y de una crítica respetuosa y sensata por la que el autor no especializado sabrá a qué atenerse frente a la teología de los teólogos de la muerte de Dios. El lector español no tendrá que recurrir a versiones extranjeras para una orientación sobre la teología de estos teólogos. Hoy tiene ya a su alcance un libro original escrito con mucha claridad, con una exposición muy objetiva y con una crítica a nivel de convivencia, pero sin abandonar posiciones clave. Tiene una buena bibliografía distribuida en fuentes, los teólogos radicales, obras de conjunto sobre los mismos y monografías. Excelente impresión y presentación.

U. Domínguez del Val

M. Dansereau, *Freud et l'athéisme* (París, Desclée, 1971) 198 pp.

Se recogen en este libro unos artículos que el autor había escrito en la revista *Maintenant* entre los años 1966-68 y unas conferencias tenidas también por el autor en la Universidad de Montreal dentro de las jornadas universitarias del pensamiento cristiano. Estas jornadas tenían por lema: ¿Puede aún ser religioso el hombre moderno? Una de las respuestas que había que dar a esa pregunta era la de Freud, pregunta que fue contestada en su conferencia por Dansereau. Si a esto añadimos que el presente estudio quiere ser una prolongación de Paul Ricoeur en su *De l'interprétation* hemos expuesto una dimensión de este libro. Pero tenemos que añadir también que mientras Ricoeur en su ensayo se mantiene decididamente en la línea de una filosofía del lenguaje y por consiguiente se atiene al análisis de sus obras escritas, Dansereau se atiene sobre todo a la *praxis* freudiana, que aunque inseparable de la teoría, es también ella un lenguaje que unas veces completa y otras contradice la palabra escrita.

El contenido exacto de este libro es el siguiente: la contestación freudiana de la religión, el origen psicoanalítico de las religiones, cuidado psicoanalítico y evolución religiosa, el sufrimiento de los inocentes.

Las razones más sugestivas del ateísmo contemporáneo se inspiran en el psicoanálisis. Encuentra el ateísmo en Freud un representante autorizado para desarrollar la teoría de la religión en cuanto alienación de los valores humanos. Nos podemos preguntar por la contribución de Freud, de hecho, a la mejor comprensión del fenómeno religioso. ¿La interpretación psicoanalítica de la religión es reductible o no lo es a una pura opción de ateísmo? ¿El psicoanálisis propone una nueva manera de vivir la fe? A estas y otras preguntas similares, tan sensibles al hombre actual, trata no sólo de responder sino de profundizar el presente volumen.

Dansereau interpreta no pocos textos freudianos con el noble afán, no de confundirlo, sino de desentrañar más sentido en los mismos. Este noble afán le lleva, sin embargo, a ver numerosas deficiencias en los textos freudianos sobre problemas religiosos. El libro de M. Dansereau es un análisis fino, equilibrado, orientador y seguro sobre el aspecto religioso de Freud, fijándose, sobre todo, y aquí está la mayor originalidad de este ensayo, en la práctica analítica que contribuye muy positivamente a la comprensión del fenómeno religioso. Aunque no hay una bibliografía como contenido aparte, la que aparece en las notas es muy escogida.

U. Domínguez del Val

J. Girardi, *Diálogo, revolución y ateísmo*, versión española del francés por A. Ortiz (Salamanca, Ed. Sígueme, 1971) 320 pp.

El autor de estas páginas es ya tan conocido que su nombre va haciéndose clásico en este género de estudios. Sólo el enunciado de sus capítulos nos dice ya el gran interés del libro: El Vaticano II frente al humanismo ateo, desmitización y ateísmo, secularización y sentido del problema de Dios, ateísmo y teísmo ante el problema del valor absoluto del hombre, reflexiones sobre el fundamento de una moral laica, filosofía de la revolución y ateísmo, diálogo y revolución. Títulos sugestivos en sí y más sugestivos aún después de su lectura por las ideas, orientaciones y soluciones que ofrece dentro de ese diálogo cristianismo-marxismo.

Diferentes y variados son los núcleos de problemas que polarizan el diálogo entre creyentes y no creyentes, pero el autor va a concentrarse en este libro en la problemática de los valores y en la confrontación entre los humanismos. Estas cuestiones las estudia Girardi bajo el punto de vista filosófico en el sentido de una filosofía comprometida con la existencia y con la historia y además situándose constantemente dentro del contexto cristiano.

Estudio honestamente ambicioso que intenta una confrontación entre creyentes y no creyentes sobre los temas más arduos de la reflexión humana y cristiana, animado además por la convicción de que el diálogo con el ateísmo está postulando una nueva síntesis de pensamiento y de valores y unos modelos nuevos de vida y de civilización. Apertura al mundo y apertura al porvenir: tales son los polos de la reflexión de Girardi, que por otra parte se expresa también en el mismo título de la obra: Diálogo y revolución. Un diálogo que intenta que nos abramos los unos a los otros para comprometernos, no ya solamente a vivir juntos, sino a vivir de manera diferente; no ya solamente a comprendernos, sino a transformarnos. Un programa noblemente ambicioso.

Por eso estas hipótesis de trabajo o páginas del libro pueden ser grandemente interesantes a los cristianos comprometidos, en el plano del pensamiento o en el de la acción; y sin duda será también de no poco valor a aquellos no creyentes que se muestran más sensibles a la evolución que se realiza dentro del mundo cristiano. Un libro con grandes valores para aquellos que en uno y otro campo, en el cristianismo y ateísmo, tengan un espíritu abierto y ecuánime. Para los excesivamente cerrados, para los ultraconservadores —en uno y otro campo— también éste y otros libros similares nada dicen, porque su conservadurismo pobre les incapacita para el diálogo y en consecuencia para abordar con tacto los problemas existenciales.

U. Domínguez del Val

J. Grnad'Maison, *La Iglesia fuera de la Iglesia*, versión del francés por Diorki (Madrid, Ed. Studium, 1971) 229 pp.

El enunciado de los capítulos aclara el título del libro, desconcertante a primera vista: Cuadro del análisis del comportamiento de los cristianos, experiencias de evangelización, etapas de un itinerario de evangelización, fundamentos de la evangelización, secularización y evangelización, tres ejes de la evangelización, ¿Iglesia de elite o Iglesia de masa? La institución y la misión: bases de la Iglesia.

Con estos guiones aparece claro que el autor ha querido escribir una obra de pastoral haciéndose la pregunta de si es posible en el mundo de hoy evangelizar. La respuesta positiva la va dando en cada uno de los capítulos. Y no es que haga el autor una exposición teórica y sistemática de los principios pastorales: estos principios, aunque los da, se hallan diseminados a lo largo de toda la obra. Y se encuentra a lo largo de su trabajo porque el presente libro recoge una experiencia personal del autor y esos principios de pastoral

se van enunciando como apoyo e ilustración de su experiencia misional, que ha sido muy amplia. Reflexionando sobre esos hechos existenciales el autor sintetiza así esos interrogantes: ¿Se puede cristianizar a la sociedad hoy? ¿Puede ser hoy la Iglesia levadura divina? ¿Cómo y qué ha de hacer para serlo? La sociedad actual, "secularizada" y de espaldas a la Iglesia ¿puede volver a encontrarse de cara a ella?

A estas preguntas el autor va respondiendo con sus experiencias personales en la ciudad de Québec. Antes de predicar, nos dirá el autor, hay que escuchar a los demás. Es una verdad rara, pero evidente y el autor escucha a fondo a los demás, y por eso el realismo de esta obra, y por eso también aquí está uno de los valores fundamentales de la obra y su actualidad también. El profeta con su palabra y el cristiano con su vida han de escuchar a una sociedad profana para ofrecerle el lenguaje que necesita.

Es un libro realista, actual, de grandes valores pastorales y de no menor interés para quienes estén de veras interesados en la extensión eficaz del mensaje de Cristo.

U. Domínguez del Val

Varios, *Comunione interecclesiale. Collegialità-Primato. Ecumenismo*, 2 vol. (Roma 1972) 1.036 pp.

El subtítulo que lleva el libro señala con claridad el contenido de esta actual e interesante obra: *Acta conventus internationalis de historia sollicitudinis omnium ecclesiarum*. Romae 1967. Recoge, pues, las actas de un congreso promovido por J. D'Ercole y A. M. Sticler. Tal vez no diríamos todo el rico contenido de estos dos volúmenes, si nos limitásemos a poner de relieve únicamente su riqueza positiva y sus defectos. El gran elogio de estos volúmenes es su mismo contenido expuesto con detalle. Y este contenido es el siguiente: G. R. Castellino, 'La religione come base della communio nell'antica civiltà mesopotamica'; J. P. M. van der Ploeg, 'Rapports avec Dieu et rapports humains d'Israel'; J. Dupont, 'La Koinonia des premiers chrétiens dans les Actes des Apôtres'; C. Martini, 'L'esclusione della comunità del Popolo di Dio e il nuovo Israele secondo Atti 3,23'; D. Stanley, 'Koinonia as Symbol and Reality in the primitive Church'; G. D'Ercole, 'Gli elementi tipici della communio cristiana. Prolegomeni'; J. Colson, 'La Communio interécclesiale à l'époque prénicéene'; A. M. Javierre, 'In Ecclesia. Ireneo Adv. Haer. 3,3,2'; V. Monachino, 'Communio e Primato nella controversia ariana'; J. Orlandis, 'Las relaciones intereclesiales en la Hispania Visigótica'; D. Mansilla, 'La Iglesia en los reinos cristianos del Occidente peninsular durante los primeros siglos de la Reconquista (s. VIII-XI)'; J. Imbert, 'Disciplina et communio à l'époque carolingienne'; A. M. Sticler, 'La "sollicitudo omnium ecclesiarum" nella canonistica classica'; G. Le Bras, 'Unité chrétienne de l'Europe et Pontifes d'Anagni (1198-1303)'; B. Tierney, 'From Thomas of York to William of Ockham. The Franciscans and the Papal Sollicitudo omnium Ecclesiarum, 1250-1350'; M. Guerra y Gómez, 'Los sacerdotes cristianos y el sacerdocio de las religiones no cristianas contemporáneas de la Iglesia en los primeros siglos de su existencia'; F. S. Pericoli Ridolfini, 'I vescovi Antiocheni dei primi due secoli e la questione dell'Episcopato Antiocheno di Pietro'; Y. M. J. Congar, 'De potestate sacerdotali et de Ecclesia ut Ecclesiarum communione saeculis VII, VIII, IX'; Ch. Lefevre, 'Le cardinalat et la communio'; A. Bea, 'Communio interecclesiale ed Ecumenismo'; E. Vagnozzi, 'La communione umana e la Populorum Progressio'.

Ante este esquema podemos decir que se tratan, no ciertamente todos, pero sí algunos, y muy importantes por cierto, aspectos de la comunión mística, comunión intereclesial, colegialidad, Primado, ecumenismo. Tal vez fuese mejor decir que nos encontramos en estos volúmenes ante el *ejercicio* de la "sollicitudo omnium Ecclesiarum" en su desarrollo histórico. Y por eso

precisamente hallamos en ellos estudios bíblico, históricos, sobre el magisterio y también estudios jurídicos y patrísticos.

Si la historia es la maestra de la vida, no podemos negar la utilidad de estos volúmenes para la Iglesia misma, para su magisterio, para su gobierno y para los mismos estudios teológicos sobre la naturaleza y misión de la Iglesia. No todos los trabajos son igualmente valiosos y ni tal vez todo lo que en ellos se dice haya de aceptarse sin discusión, pero en conjunto la contribución al mejor conocimiento del ejercicio de la solicitud de la Iglesia en el decurso de los tiempos es muy positiva.

U. Domínguez del Val

J. Javaux, *¿Dios demostrable?* (Barcelona, Ed. Herder, 1971) 445 pp., 140 x 220 mm.

Ante el repetido anuncio de que *Dios ha muerto* en la conciencia de los hombres, hay todavía muchas conciencias que se resisten a ello. El profesor Javaux es una de ellas. Su obra, dirigida al público, testimonia el análisis que ha realizado en su propia conciencia y cómo desde ella ha podido otear y aclarar el tema de Dios.

Cinco momentos advertimos en el desarrollo de sus análisis. En el primer momento se encara con el problema de Dios, tal como lo siente el hombre de nuestros días. ¿Puede éste desde las combinaciones de la cibernética admitir racionalmente un ordenador del cosmos? ¿Puede, igualmente, desde la psicología profunda aceptar que los anhelos y exigencias del hombre garantizan esta existencia? ¿No será la idea de Dios proyección del ideal o del consuelo que buscamos en la alienación, como quiere el marxismo?

En el segundo momento reflexiona sobre la prueba moral. Se pregunta si se trata de una prueba meramente persuasiva. Parece sostener que hay algo más que una mera decisión de la voluntad que opta por la existencia de Dios. Pero Dios en esta prueba queda envuelto en una bruma lejana que no permite dar respuesta a la objeción de Feuerbach: *Dios como proyección*.

La prueba cosmológica es sometida a una crítica exigente en el momento tercero. Reconoce que es la prueba de más garra. Ya santo Tomás había dicho que era *via manifestior*. Y san Buenaventura, más sensibilizado a otras pruebas, que este camino era *magis certum*. Pero se advierte a nuestro autor enredado en las formas *a priori* kantianas. No es capaz de superar cierto subjetivismo inherente a todo lo espacial. De aquí que todo razonamiento para la existencia de Dios, ligado al espacio, lo conceptúe constitutivamente oscuro. La cita de F. Gonseth, que parece admitir, es bien significativa: "Del objeto no conocemos más que la interpretación del sujeto, es decir, el sujeto modificado por aquél" (p. 140).

Dios sólo es plenamente accesible desde la vida del propio espíritu. Es esta vía la que propone en el cuarto momento como solución de base. Llama a esta prueba, metafísica. Y se pudiera resumir en esta afirmación: La coherencia de mi pensamiento exige que Dios sea causa del mundo y de mí mismo. Esta misma coherencia exige que Dios actúe en mí como verdad a la que me dirijo y que me regula. En este momento, Javaux, discípulo de Marechal, empalma con san Agustín a través de santo Tomás, quien en un pasaje *De Veritate*, q. 10, a. 8, expone cómo el alma conoce fundada en las razones eternas —*sempiternis rationibus*—. En nota añade Javaux que la doctrina es de san Agustín en *De Trinitate*, I, IX, c. 6. Pero mejor pudo haber dicho que este recurso a las razones eternas es la espina dorsal que da consistencia a la gran prueba agustiniana de la existencia de Dios, expuesta con morosidad y fuerza en *De libero arbitrio*.

Con esto acaba la reflexión sobre el tema de Dios que se completa con algunas conclusiones y deducciones que aclaran, pero que no añaden nada sustancial a lo dicho.

Nos permitimos, después de este resumen, algunas observaciones.

La primera es que no comprendemos cómo sobre un tema tan claro se pueda razonar de modo tan oscuro, fastidioso y difícil. Ortega ha dicho que la cortesía del filósofo es la claridad. Y no podemos nunca confundir la profundidad con la carencia de nervio y de precisión.

Lamentamos en segundo lugar muy seriamente que la prueba cosmológica, tan obvia y tan sentida por los máximos pensadores de la humanidad, desde el Platón de *Las Leyes*, pasando por Leibnitz y los grandes sabios Kepler y Newton, hasta Franz Brentano y X. Zubiri, no mantenga apenas consistencia en este estudio. El autor se muestra sensibilizado en demasía a las objeciones del subjetivismo y relativismo científicos.

Por lo que toca a la prueba metafísica, ya es hora de que los marechalianos se dejen de andar jugando al escondite con san Agustín y los grandes agustinianos de la Edad Media. Javaux afirma que el art. *De Veritate*, que hemos citado, es la exposición más completa y más breve que se ha escrito jamás sobre el conocimiento de nuestro espíritu por sí mismo. No restamos valor a este artículo. Pero hay que confesar igualmente que nunca santo Tomás se halla más enraizado en san Agustín que en esta ocasión. Si, pues, la fuente de esta panorámica metafísica es san Agustín, ya es hora de reconocerlo y de ver en los grandes escolásticos el complemento que han dado a esta prueba metafísica.

Pese a nuestra simpatía por ella, tenemos que reconocer que se halla muy alejada de los asendereados caminos del logicismo y positivismo de hoy. Sólo un culto y un cultivo de la metafísica harán que esta prueba llegue a ser subjetivamente válida. Y hoy la metafísica se halla en menguante por las sendas que siguen los más. Por ello es más de lamentar la desestima que la prueba cosmológica recibe en este estudio. Esta prueba será siempre la más obvia y la más accesible a todo hombre de buena voluntad.

Finalmente, y como resumen, tenemos que decir que la obra se presenta con una madurez que no logra. Es más valiosa por los problemas que suscita que por las soluciones que aporta. Y que tan sólo los muy avezados al zigzagueante caminar de la filosofía podrán seguir.

E. Rivera de Ventosa

Episcopado alemán, *Nuevo catecismo católico* (Barcelona, Ed. Herder, 1971) 303 pp., 215 mm.

H. Hubert - A. Gleissner, *Lo nuevo en el Nuevo catecismo católico* (Barcelona, Ed. Herder, 1971) 91 pp. 215 mm.

Los actuales profesores de pedagogía catequística tienen un instrumento de trabajo incomparable: el "Catecismo católico" y el "Nuevo catecismo católico". El primero, publicado en 1955. El segundo, catorce años después. No como algo totalmente distinto, sino sólo como una revisión del antiguo. Por esto el adjetivo "Nuevo" que no destruye el valor del título "Catecismo católico". Comprobar los cambios, las modificaciones, las supresiones, las mejoras introducidas es de una riqueza insospechada.

Pero la suerte no termina aquí: un grupo de especialistas, de hombres que intervinieron en la redacción del "Nuevo" (algunos de ellos habían sido los autores principales de "Catecismo católico" —F. Schreiblemayr y K. Tilmann—) presentan un volumen en que van explicando, como en una especie de cuaderno de bitácora, el rumbo, velocidad, maniobras y demás accidentes de la nueva redacción: "Lo nuevo en el Nuevo catecismo católico".

He aquí sus capítulos: Origen del Nuevo catecismo católico (H. Fischer); Evolución de la teología dogmática desde 1955 (M. Saybold); Centros de gravedad doctrinales de la revisión del "Catecismo" (F. Schreiblemayr); El "Nuevo catecismo católico" visto catequísticamente (A. Gleissner-V. Hertle); El lenguaje del Nuevo catecismo católico (K. Tilmann-H. J. Perrar); Casi un libro

de trabajo (G. Miller-J. Quadfleg); Observaciones catequéticas a las diferentes partes del Nuevo catecismo católico (A. Gleissner); Selección bibliográfica (A. Glässer-A. Gleissner). Y es curioso, alguno de ellos habla ya de avanzar hacia otro catecismo "más nuevo". Con lo cual aquella idea de catecismo como cosa definitiva ya no tiene lugar. Se ve el catecismo como un instrumento que el paso del tiempo deteriora, mejor dicho, que los nuevos conocimientos ayudan a mejorar.

La estructura del "Nuevo catecismo católico" coincide con la antigua: 136 temas. Divididos también en 4 partes, aunque con títulos distintos: 1. Dios nos da la salvación; 2. Vivimos en el pueblo de Dios; 3. El cristiano en el mundo; 4. Nuestra esperanza en la consumación. Cada tema consta de cuatro partes: textos preliminares, texto doctrinal, frase destacada, texto de trabajo. El número de ejercicios prácticos es enorme. Algunos de ellos espantan un poco. Por ejemplo: "Cita libros que nos ayudan a conocer mejor la fe" (el Catecismo va dirigido a niños de 10-14 años).

La Editorial Herder al brindarnos la traducción ha hecho algo más meritorio que dar un vaso de agua.

J. Sans Vila

K. Rahner, *Meditaciones sobre los ejercicios de san Ignacio* (Barcelona, Ed. Herder, 1971) 273 pp.

No se trata de un comentario al libro de san Ignacio, sino de los puntos de meditación o meditaciones ofrecidos por el teólogo a los estudiantes jesuitas de Pullach (Munich) y a los seminaristas del Colegio Germánico de Roma en un curso de ocho días. Como escribe el autor en el prólogo, "ha tenido el propósito de explicar el libro de los Ejercicios de san Ignacio de Loyola, no de ofrecer cualquier otro tipo de piadosas meditaciones y reflexiones teológicas, por útiles que sean. Intentó fundamentar teológicamente estas auténticas meditaciones de ejercicios, como justamente esperaba su auditorio, pero sin derivar en especulaciones y análisis teológicos que nada aportan de inmediato al fin religioso de los verdaderos ejercicios... Estas reflexiones, que pretenden dejar hablar al libro mismo de los *Ejercicios*, no son los *Ejercicios* ni, tal como se presentan, constituyen un comentario suficiente al libro..." (p. 10). Rahner piensa que los Ejercicios "teológicamente considerados no son sino una elección" (p. 13); otros preferirían ver en ellos sobre todo una escuela de oración y de discreción de espíritus y de vida espiritual, que preparan para una elección. Siempre es interesante ver cómo aprehende y siente las cosas un teólogo al reflexionar y orar sobre Dios. Notemos, como más personal, lo que dice el autor al recomendar el sacramento de la penitencia (pp. 79-86); y cómo se extiende sobre el infierno (pp. 90-94), en comparación de los puntos de meditación sobre la muerte y juicio (pp. 87-90). El tema de la Encarnación (pp. 95-112) es reproducción de otro trabajo en "Escritos de Teología". La imitación de Cristo en su vida privada y pública, su pasión y resurrección, sin dejar los ejercicios clásicos del Rey temporal, Banderas, Binarios, tres maneras de humildad y contemplación para alcanzar amor, dan cuerpo a esta serie de introducciones para los ejercicios.

M. Nicolau

Varios, *Sacerdocio y Celibato*. Biblioteca de Autores Cristianos n. 326 (Madrid, Ed. BAC, 1971) XVI+604 pp.

Es un libro documentado, con trabajos serios y bien fundamentados, llamado a ilustrar a todos aquellos que quieran formarse un juicio personal, principalmente sobre el punto debatido del celibato de los sacerdotes. Aunque no pocos estudios en él contenidos ya eran conocidos de los estudiosos, con-

venientemente se reunieron en un volumen, junto con otros, y antes del Sínodo último, para que los obispos y los peritos y los informadores pudieran hablar con conocimiento de causa, evitando cualquier presión, y antes de hablar o de escribir tuvieran a mano un libro documentado. Se leerán con gusto los trabajos del editor J. Coppens acerca del sacerdocio en el A. y N. Testamento. Los del Consejo de Redacción, H. Jedin, A. M. Charue, de Bovis, J. Guitton, sobre la imagen sacerdotal que ofrecen documentos del Magisterio desde Trento; el de Rambaldi, sobre problemática sacerdotal después del Vaticano II. Pero el acento y la fuerza del libro está en el problema del celibato sacerdotal, que se estudia en los evangelios (Consejo de Redacción, en san Pablo (Legrand); sobre todo en las motivaciones religiosas que tuvo en la Iglesia primitiva (H. Crouzel), y en la evolución que tuvo la ley desde los Padres hasta Trento (Stickler). El pensamiento de Erasmo (J. Coppens), en Clitoveo (J. P. Massaut), en nuestros días desde Trento, en el Vaticano II... son objeto de doctas lucubraciones. Los aspectos psicológicos y sociológicos de la *lex continentiae* complementan un estudio, que en todo el libro nos ha parecido fundamentalmente histórico. No se puede hablar a la ligera sobre problemas tan graves como los que ha suscitado la ley del celibato. Este libro contribuirá a clarificar y madurar el juicio sobre ella.

M. Nicolau

J. J. Rodríguez Medina, *Pedagogía de la fe. Situación y contenidos de la catequética hoy*. Colección "Nueva Alianza" n. 37 (Salamanca-Madrid, Ed. Sígueme-Bruño, 1972) 475 pp.

Comienza con un capítulo de introducción, cuya finalidad es encuadrar la Catequética dentro de la Teología Pastoral (pp. 23-37). La distinción entre teología especulativa y teología pastoral la vemos principalmente nosotros, por razón de la finalidad: Aquella descansa en la contemplación de la verdad, ésta va dirigida a la acción y a la práctica; el método de investigación de aquella (pp. 27-28) es, sobre todo, el conocimiento a base de la revelación divina y de la razón. Uno y otra no pueden desconocerse; y la pastoral que no va fundada en la especulativa no va con solidez. Nos gusta lo que dice el autor: que "la acción pastoral *básica* es la profética" (p. 31). Porque, en efecto, la enseñanza y educación tiene prioridad de tiempo sobre los sacramentos y el régimen pastoral.

Un segundo capítulo estudia la terminología relacionada con la catequética; y un tercero los condicionamientos históricos y culturales en que hoy se desarrolla. La parte principal del libro pensamos que está en el estudio de la naturaleza, contenido y lenguajes de la catequesis (pp. 93-217), que con razón considera el autor como una *pedagogía de la fe*; para la cual —como dice— es de capital importancia la vivencia de los valores de la fe en el catequista. Nos agrada el método de presentar en cada lección "reflexiones, sugerencias y aplicaciones pastorales" que, junto con una escogida bibliografía, estimule el trabajo y la colaboración del alumno. Porque el libro va destinado a los catequistas y a los catequetas. La tercera parte formula lo que se llama leyes de la catequesis; que nos parecen puntos de vista o conclusiones para el educador catequista: interesar a todo el hombre, fundarse en la palabra de Dios; armonía y sistematización del contenido; llevar al diálogo con Dios; reducir a la unidad; ley de progreso; sentido eclesial; religiosidad. Una parte final estudia quiénes son los miembros de la catequesis. El libro nos parece un buen resumen de las principales cuestiones que interesan a la catequesis "formal", queremos decir, a las cuestiones relativas a los principios y métodos de la catequesis en general; muy apto para orientar y estimular en su trabajo a los futuros educadores de la fe.

M. Nicolau

G. Flórez García, *La reconciliación con Dios. Estudio teológico-pastoral sobre el sacramento de la penitencia*. Biblioteca de Autores

Cristianos n. 329 (Madrid, Ed. BAC, 1971) XXIV+348 pp

El autor toma el agua de bien arriba a partir de las nociones morales fundamentales, que estudia, como son la libertad, la norma o ley moral, la conciencia. También son pensamientos básicos, los de la culpabilidad y del pecado, que considera en sus aspectos morales y religiosos.

Particular interés adoptan los estudios sobre la experiencia de la culpabilidad y sobre la problemática actual; en concreto, sobre la moral secularizada; si bien el autor no pretende "analizar y juzgar unas doctrinas que requerirían una detallada exposición" (p. 117). Se leerán con gusto las copiosas páginas que el autor dedica a la conversión, de particular contenido bíblico y teológico. La penitencia como sacramento viene tratada en sus fundamentos neotestamentarios y en las definiciones o doctrinas conciliares. No faltan algunas exposiciones sobre la penitencia sacramental en la Iglesia antigua. Y en cuanto a puntos puestos de relieve recientemente, señalemos los estudios sobre el pecado, el pecador y la Iglesia (pp. 72-80) y el de la paz con la Iglesia (pp. 247-278). La práctica y pastoral del sacramento de la penitencia ocupa la parte última (pp. 279-339), sin que falten algunas páginas sobre la disciplina penitencial en las Iglesias separadas (pp. 295-303). La bibliografía señalada es copiosa y, en general, selecta. A veces el lector agradecería un juicio valorativo de la misma. El estudio pues parece serio, ponderado y, aunque no excesivamente extenso, suficiente para parse cuenta de la problemática, que el autor muestra conocer. La libertad religiosa, si se entiende como la entendió el Vaticano II, como el derecho a "no ser coaccionados" ni impedidos en el ejercicio de la propia religión, siempre que no se oponga a la recta moral y al orden público, no creemos que haya tardado tanto en ser reconocida en la Iglesia (p. 100).

M. Nicolau

I. Fernández de la Cuesta, *¿Cristianismo sin ritos?* (Madrid, Ed. PPC, 1971) 171 pp.

Este libro, que reúne páginas dispersas y otros trabajos del autor, pertenece a la colección "Renovación Litúrgica" (n. 9), que edita Propaganda Popular Católica. En él se alude a "inflación" en materia litúrgica y a "saturación y cansancio" (p. 9). "El interés por la liturgia ha cedido el puesto —dice— a cuestiones más fundamentales, o, cuando menos, primarias en la problemática general de la Iglesia" (p. 10). El autor pone el título en interrogante para llamar la atención sobre "el punto muerto a que nos puede llevar, y de hecho nos ha colocado ya, un reformismo sin medida, preocupado por lo espectacular o folklórico y exento de toda profundidad teológica o justificación pastoral. La inflación a que antes hemos aludido y, sobre todo, la superficialidad con que se han realizado ciertas reformas no podían acarrear sino el cansancio y el desinterés que hoy acusamos" (p. 10). Se leerá con gusto un estudio preliminar sobre los ritos y su valoración en el mundo de hoy. Sólo en líneas generales se tratará después del signo sacramental y de las nuevas perspectivas que el autor cree encontrar. Más adelante se subrayan aspectos positivos de la renovación litúrgica, que valoran más la palabra y la cena del Señor; también el bautismo como sacramento de la fe y del compromiso personal, sin olvidar la responsabilidad comunitaria; la pastoral de la penitencia y la cuaresma; los valores de la música sagrada... El lector encontrará trabajos ponderados en estos últimos puntos, que le ayudarán a un conocimiento más actual de la renovación litúrgica.

M. Nicolau

W. Bless - H. Van Leeuwen, *Manual del Catecismo holandés* (Barcelona, Ed. Herder, 1972) 281 pp.

Una nueva traducción de Herder, entre las ya abundantes traducciones a que hoy se nos somete. El original holandés se publicó hace tres años, en 1969; y su origen es el de carpetas de trabajo. El presente *Manual* tiene por finalidad facilitar la cooperación con todos los que se ocupan de dar orientaciones siguiendo el *Nuevo catecismo*, que se dice haber sido todavía poco "trabajado" en el mundo. En este libro se encontrarán breves consideraciones teóricas acerca de la catequesis de adultos (H. Van Leeuwen). Más abundante es lo que se refiere al material auxiliar para predicaciones, reuniones de formación y diálogo; material que a veces se nos presenta propuesto de modo no fácilmente aprovechable. Una "tercera parte" recoge iniciativas puestas en práctica en Holanda.

Aunque se diga en nota (p. 73) que la afirmación completa teológica sobre "Jesús, Hijo de Dios" se queda en el trasfondo, no encontramos correcto y también nos parece equívoco lo que leemos en p. 73: "Cuando *confesamos* que Jesús es el *Hijo de Dios*, afirmamos entonces con ello algo sobre Jesús. No decimos que fuera más que un hombre [...], ni tampoco que realmente no fuera un hombre, sino que vivió como hombre, pero de tal manera que a todo el que cree en él se le hace sensible que Dios actuaba en él [...]". Porque *confesamos*, que era más que hombre y que Dios no sólo actuaba en él, sino que él era Dios. Nos parece también muy pobre lo que se dice sobre la persona de Jesucristo en el material para reuniones (pp 108-109). No hemos visto ni al principio ni al fin indicación de censura eclesiástica ni licencia eclesiástica de imprimir.

M. Nicolau

H. Herrmann, *Der priesterliche Dienst. IV. Kirchenrechtliche Aspekte der heutigen Problematik*. Colección "Quaestiones disputatae" n. 49 (Freiburg, Ed. Herder, 1972) 134 pp.

Este libro, encuadrado en una serie sobre "el servicio sacerdotal", quiere considerar la problemática sacerdotal de hoy según un punto de vista del Derecho canónico. Desde luego, para discusión del problema. Nos sorprende desde el principio la importancia excesiva, a nuestro juicio, que se asigna a la figura del "sacerdote del futuro"; porque, tratándose de variedades que no pueden ser más que accidentales, no hay por qué problematizarlas en exceso. Un primer capítulo presenta la problemática que se deriva para el mañana; en particular por la falta de sacerdotes. El autor propone después sus consideraciones sobre las actuales prescripciones del Derecho canónico en torno a los sacerdotes. Estudia en concreto las profesiones que vienen prohibidas a los clérigos por el Derecho canónico vigente y la razón de estas prohibiciones, las variaciones que hoy se han formulado en orden a proponer una segunda profesión en el sacerdote, y nuevas estructuras que se podrían proponer; todo en orden a una revisión del Derecho positivo. Alcanzan gran extensión (pp. 74-134) unas tesis que el autor propone "para la discusión" en torno al celibato de los sacerdotes. Aunque el autor las propone para la discusión, sus preferencias parecen unilaterales. Se diría que son como un objeto principal de todo el libro. Encontramos estas tesis bastante desfasadas en cuanto que no tienen presentes las opiniones manifestadas por la gran mayoría del último Sínodo episcopal (1971); cosa que no vendría mal para un canonista; y, además, nos hubiera gustado ver en ellas consideraciones más abundantes, fundadas en la Teología y en la Ascética.

M. Nicolau

J. M. Castillo, *¿Hacia dónde va el clero? Cinco cuestiones candentes* (Madrid, Ed. PPC, 1971) 151 pp.

Quiere ser un estudio "en profundidad" sobre la situación actual del clero. Al autor le parece más importante el mal de la "comunidad" que el de los sacerdotes; y en éstos la cuestión cree que está principalmente en su "espiritualidad". El P. Castillo tiende a "desacralizar" al sacerdote, pero sólo en "la interpretación del simbolismo y del lenguaje", sin negar lo dogmático en este asunto. Entiende que esto es acomodarse a la desacralización de los tiempos, y que en este cauce encuentran solución muchas crisis sacerdotales. El autor se esfuerza en poner de relieve la originalidad del culto y del sacerdocio cristianos. En el primer capítulo no nos agrada la frase de "misión intratrinitaria" de Cristo, porque la "misión" dice relación a un término temporal. Tampoco el que se diga que "Cristo tuvo que padecer y morir para obtener el acceso al sacerdocio" (p. 21); porque Cristo era ya sacerdote por la unión hipostática; allí está su consagración ontológica y su acceso al sacerdocio; aunque sí es verdad que se consume (éste es el sentido de "teleiotheis") y se proclama este sacerdocio en el sacrificio de la cruz, que es lo que parece quiere decir el autor. No creo exacto que la mayoría de los sacerdotes y religiosos se consideren como "profesionales" para sacar ventaja económica y vivir; mucho menos como funcionarios del Estado (p. 43). La insatisfacción que en no pocos se ha producido la creemos más motivada por razones de índole espiritual, que por razones de índole sociológica y secularizante, aunque no negamos el influjo de éstas. Bellas nos parecen las consideraciones del P. Castillo sobre el ministerio sacerdotal (pp. 51 ss.), que no es una "profesión". Sobre las relaciones entre sacerdocio y trabajo profano ya se expresó el *Presbyterorum ordinis*, admitiendo este último para el sacerdote, siempre que fuera referido al apostolado. El autor se extiende en consideraciones sobre la opción política del sacerdote. Se leerán con provecho las que expone sobre la espiritualidad sacerdotal. La motivación de la continencia obligatoria en la Iglesia latina, motivos recogidos por M. Sotomayor, no agota los motivos que podrían aducirse y deja en la oscuridad los principales, a nuestro juicio, que desde el Evangelio y *I Cor. 7* y a través de los Padres tuvieron su eficacia histórica. Al libro de Gryson sobre los orígenes del celibato clerical desde el siglo 1 al 7, se le han hecho, con razón, serios reparos por la unilateralidad y tendencia de sus afirmaciones.

M. Nicolau

J. L. Larrabe, *El sacramento como encuentro de salvación* (Madrid, Ed. Fax, 1971) 333 pp.

"Un no rotundo al ritualismo mágico, exterior y alienante. Hacer que los sacramentos vivan en nosotros y nosotros en los sacramentos". Estas palabras, que leemos en la solapa del libro, nos instruyen sobre su enfoque, que es el que desean todos los teólogos. Con gusto vemos que los sacramentos se inscriben en la historia de la salvación, como nosotros mismos lo hicimos en nuestra *Teología del signo sacramental* (Madrid, BAC, 1969); asimismo el considerar a Cristo como sacramento original y primordial, como también nosotros lo presentamos. Después de una amplia introducción general (pp. 7-50), que podría llamarse "teología del misterio", el autor entra en el estudio del sacramento como misterio de salvación y propone una síntesis (pp. 51-79) de la doctrina de los SS. PP. En ella se extiende más bien en las consideraciones patrísticas sobre el misterio general de la salvación. El estudio sobre los sacramentos, en el sentido actual, comienza sobre todo en el c. 4 (pp. 81 ss.); allí se trata de las relaciones signo-sacramento, particularmente según san Agustín, y se ponderan más adelante (c. 5) el significado y los valores del sacramento en orden a la salvación. En el c. 6 se recogen las

enseñanzas conciliares sobre la Iglesia sacramento de salvación; en el 7 la acción de Cristo como autor y ministro principal de los sacramentos. Los capítulos siguientes se ocupan del hombre como sujeto y finalidad de los sacramentos, del misterio pascual que en ellos se ofrece, de la eficacia y del carácter sacramental (más ampliamente esto último). También del hombre y, en concreto, del pobre como sacramento de Cristo, donde Larrabe se extiende sobre la virtud de la pobreza (pp. 292-326). La erudición del autor es sólida, aunque aparece limitada a sólo algunos temas de esta materia.

Nos hubiera gustado encontrar estudiados ciertos puntos comunes a todos los sacramentos, que justifican el tratado de sacramentos en general. Nos referimos a la amplia problemática sobre la intención y condiciones requeridas en el que los recibe y en el ministro; la validez de estos sacramentos aunque el ministro sea hereje, cismático y pecador; la naturaleza de la gracia sacramental explicitándola más; la causalidad y modo de obrar de los sacramentos... Son diferentes aspectos de la materia del tratado que justifican precisamente el que se pueda hablar del carácter "personalista" y de relación interpersonal entre Cristo y el hombre al hacer un sacramento.

M. Nicolau

R. Voillaume - T. Merton y otros, *Contemplación* (Madrid, Ed. Paulinas, 1970) 138 pp.

El tema de la oración cristiana en nuestros días preocupa y ocupa tanto de una manera teórica (teológica), como práctica, es decir existencial en cuanto a su posibilidad de realización y ejercicio. Este pequeño libro recoge las opiniones de unos cuantos expertos y cuyos nombres más conocidos son los que hemos registrado en la nota inicial. A ellos hemos de añadir los de Haering, Paoli, Villa, Chierigati, Lodi y Della Virgine.

La nota común de todos los trabajos es ésta: ¿Es posible y cómo la oración contemplativa en nuestro momento actual? Esto representa que las reflexiones que componen el tomo parten de una cuestión crítica y de la comprobación de unas dificultades que están en la mente de todos.

La aportación del P. Voillaume y en la misma línea el de Paolo Villa se refieren a la actitud contemplativa de los seguidores del P. Foucauld. Es una insistencia en los ya conocidos puntos de vista de esta familia espiritual que ha optado por una presencia inmediata en el mundo manteniendo una estricta fidelidad a la contemplación. Esta nueva forma de monacato tiene en su base el acto de adoración contemplativa. El P. Voillaume hace un estudio muy fino y profundo de la situación del hombre que "en el corazón de las masas" vuelve el suyo hacia Dios. La madurez de este escrito es digna de ser subrayada, pues demuestra una proximidad y conocimiento del hombre actual verdaderamente extraordinaria. Es una llamada a la sinceridad psicológica y religiosa muy necesaria hoy al tratar tanto teórica como prácticamente este tema.

El trabajo del desaparecido monje Thomas Merton es de una lucidez especial ya que se plantea la cuestión monacal de una apertura al mundo que no sea trivialización. Su tesis se podría resumir así: la apertura al mundo del monje consiste en "compartir". Hoy todo creyente debe compartir. Pero no se puede compartir más que lo que le es propio a cada situación. El monje lo que ha de compartir con sus hermanos es la experiencia de Dios. De esta manera se realizará una apertura que no sea disolución.

Antes de terminar esta nota conviene hacer una reflexión general sobre el tema. Como hemos dicho es de palpitante actualidad. Este libro, como otros muchos (pensamos en el reciente, *La prière au coeur de la vie* del hermano de Taizé Pierre-Ives Emery) son ya síntomas de que el replanteamiento

de esta dimensión de la vida cristiana y religiosa en general está cobrando un nuevo interés y se está haciendo un serio replanteamiento de ella. Los movimientos juveniles son una prueba de ello.

C. Castro Cubells

M. Muckenhirn, *La religiosa en el mundo moderno. Colaboraciones para el "aggiornamento"* (Madrid, Ed. Fax, 1970) 401 pp.

Es una obra escrita en colaboración por varias religiosas norteamericanas; lo cual no coarta ni disminuye su validez, ya que el tema y las orientaciones pueden aplicarse fácilmente a las religiosas de otros países, teniendo en cuenta la variedad de las circunstancias, para variar también la adaptación.

Se consideran varios problemas: La sociología del cambio en las comunidades religiosas, la dinámica cristiana, el sentido de la virginidad en la vida religiosa, la plenitud personal y la eficacia apostólica, la influencia de la Escritura y de la liturgia, la religiosa en la ciudad nueva, la religiosa en la vida secular y la religiosa americana hoy.

Para el lector español es interesante, sobre todo, el trabajo final, que expone la situación de la religiosa española hoy, como resultado de un estudio sobre la vida religiosa femenina en España, realizado por un grupo de cincuenta religiosas, dirigidas por el P. Julián López, director técnico del Departamento de Investigaciones Sociales de Fomento Social.

Contiene el libro abundante material de reflexión y de observaciones; hechos y juicios dignos de tenerse en cuenta en los momentos de decidirse a tomar medidas concretas para la renovación y adaptación efectivas. Ciertas afirmaciones acerca de la naturaleza y alcance actual de la obediencia, de la instrucción acerca de la castidad y sus cautelas, etc., pueden ser discutibles en esta hora en la que no se ha llegado a ver claro en ciertos puntos delicados. La expresión no siempre es clara y precisa.

Se hallarán también afirmaciones sinceras y hasta valientes, v. gr., estas conclusiones finales: "3. El clero culto y desarrollado es el principal responsable de la situación de las religiosas que en gran parte están faltas de cultura y subdesarrolladas" (p. 396). "Las religiosas en España han intentado dar una imagen socio-religiosa de la mujer consagrada a Dios, esforzándose en partir, no de teorías o especulaciones, sino de los hechos externos reales que ellas cada día viven en su vida de servicio a la Iglesia" (p. 396).

La declaración indica los méritos de esta obra y al mismo tiempo sus limitaciones; porque para llevar a feliz término la adaptación por todos deseada, no bastan los "hechos", aunque sean reales, externos...; se requieren, además y sobre todo, principios y doctrina orientadora.

También era de desear algún estudio serio y documentado acerca de las vocaciones al estado religioso (que tanto escasean) y sobre las faltas de perseverancia (que tanto abundan): ambos problemas son fundamentales en esta materia, y muy graves en estos tiempos. Tal estudio falta en este libro.

Pelayo de Zamayón

2) Historia de la Iglesia y de la Teología

V. Beltrán de Heredia, *Cartulario de la Universidad de Salamanca. La Universidad en el Siglo de Oro*, IV. Acta Salmanticensia, Historia de la Universidad 22 (Salamanca, Universidad de Salamanca, 1972) 606 pp.

Con rápido ritmo editorial prosigue el P. Beltrán de Heredia la edición del Cartulario de la Universidad, incorporando al mismo con criterio ampli-